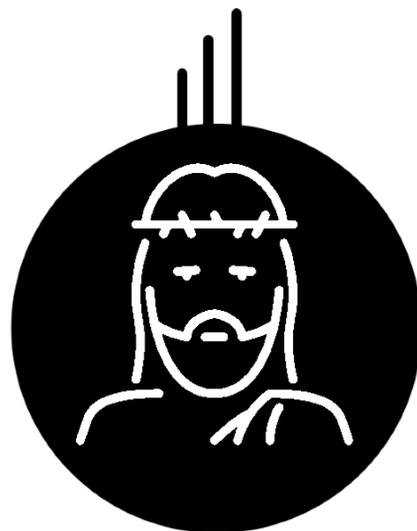




ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
EN MISIÓN PERMANENTE

Yo Soy



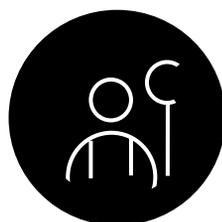
EL AGUA
DE VIDA



EL PAN
DE VIDA



LA VID
VERDADERA



EL BUEN
PASTOR



EL CAMINO,
LA VERDAD Y LA VIDA

**Ejercicios
Espirituales
de Cuaresma
2019**

PRESENTACIÓN

En nuestro Plan de Pastoral Orgánica -Pobreza y Solidaridad- 2019, este año nos hemos propuesto como objetivo: *“Realizar una Pastoral Misericordiosa que, con los mismos sentimientos de Jesús, ofrezca una atención amante a nuestros hermanos pobres”*.

Si queremos vivir la solidaridad con el hermano necesitado *“con los mismos sentimientos de Jesús”*, hemos de recordar que para la Iglesia no sólo es importante lo que hacemos sino cómo lo hacemos, de tal modo que si en nuestro servicio a los pobres, no los amamos como los ama Cristo, entonces la Iglesia se convierte en una ONG. *“Cuando olvidamos esta misión, olvidamos la pobreza, olvidamos el celo apostólico y ponemos la esperanza en estos medios, la Iglesia lentamente se desliza a una ONG y se convierte en una bella organización: potente, pero no evangélica, porque le falta ese espíritu, esa pobreza, esa fuerza de curar”* (Papa Francisco, Homilía Santa Marta, 2015).

Si queremos ser una Iglesia que ama y se hace solidaria como Jesús, necesitamos escucharlo, descubrirlo y encontrarlo a través de su Palabra. Estos Ejercicios Espirituales de Cuaresma 2019 quieren ser un instrumento para encontrarnos con el Maestro a través de algunos de los “títulos” que se da a sí mismo y a través de los cuales nos revela quién es Él. Gracias al Evangelio de san Juan, sabemos que Jesús es el “Agua de Vida”, es el “Pan de Vida”, la “Vid Verdadera” y el “Buen Pastor”. Conocerlo así, nos llevará a descubrirlo como “el Camino, la Verdad y la Vida”.

La manera como Jesús se nos revela en el Evangelio de San Juan, nos da luz para descubrir qué es lo que Dios quiere ser para nosotros y a partir de esa relación, qué es lo que nosotros estamos llamados a ser para los demás, de manera especial en este año 2019, para nuestros hermanos más necesitados.

Le hemos pedido a los sacerdotes biblistas de nuestra Arquidiócesis: Carlos Santos, Salvador García, Jaime Garza y Alejandro Beltrán que, en coordinación con la Vicaría Episcopal de Pastoral, prepararan el cuerpo de estos **Ejercicios Espirituales** que llevan como título **“Yo soy”**.

Se trata de una guía para que la persona que los va a impartir haga una reflexión personal y encontrándose con la Palabra de Dios, pueda después guiar el momento de meditación y reflexión con los hermanos que están haciendo estos Ejercicios Espirituales. No se trata de un guion que deba repetirse al pie de la letra o solo leerse. Lo que se pretende es brindar una base donde el núcleo fundamental de cada día lo constituye el texto bíblico, cuyos comentarios y actualizaciones pueden ser la base de la “charla”. Los otros recursos que se ofrecen son opcionales en base al auditorio que te tenga.

En su mensaje cuaresmal, el Papa Francisco nos recuerda cómo *“cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que [...] por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (Rm 8,24).*

Pidámosle al Señor que sepamos vivir este tiempo favorable y que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión.

Pbro. Miguel Ángel Espinosa Garza

Vicario Episcopal de Pastoral

Arquidiócesis de Monterrey

ESQUEMA-ITINERARIO DE LA SEMANA

Día		Título del Tema	Textos
Lunes	1 ^{er} Encuentro	"Yo soy el agua de vida"	Juan 4, 8-15 Juan 7, 37-39
Martes	2 ^o Encuentro	"Yo soy el pan de vida"	Juan 6, 35. 51
Miércoles	3 ^{er} Encuentro	"Yo soy la vida verdadera"	Juan 15, 1-6
Jueves	4 ^o Encuentro	"Yo soy el Buen Pastor"	Juan 10, 1-4
Viernes	5 ^o Encuentro	"Yo soy el camino, la verdad y la vida"	Juan 14,1-11

METODOLOGÍA PARA CADA ENCUENTRO

Cada Encuentro tendrá al inicio:

- ❖ La cita del texto bíblico
- ❖ La lista de material a utilizar
- ❖ La lista de recursos audiovisuales

El Encuentro se divide en los siguientes momentos, pues la sesión se estima sea de una hora y media a dos horas o según la costumbre del lugar se podrá adaptar como convenga.



**ORACIÓN
INICIAL**



**DIÁLOGO
CON LA PALABRA**



**ENCUENTRO CON
NUESTRA REALIDAD**



**PARA VIVIR
LA CUARESMA**



**ENCUENTRO CON
JESÚS EN SU PALABRA**



**PASTORAL
MISERICORDIOSA**



**COMENTARIO
AL TEXTO BÍBLICO**



**ORACIÓN
FINAL**

1^{ER} ENCUENTRO

“YO SOY EL AGUA DE VIDA”



TEXTOS BASE: Juan 4, 8-15 y Juan 7, 37-39

MATERIAL:

Copias con el texto bíblico

Copias de la página 7 y 8

Lo necesario para entronizar la Palabra

RECURSOS AUDIOVISUALES:

Canto: Como busca la sierva

<https://www.youtube.com/watch?v=dmbkyeDMY3E&t=16s>



ORACIÓN INICIAL

Queremos iniciar estos Ejercicios Espirituales de Cuaresma “entronizando” la Palabra de Dios, pues será su lectura y reflexión lo que nos llevará a renovar nuestro encuentro con Jesús y nuestra adhesión a Él.

Vamos a ponernos de pie y a entronar un canto para recibir con alegría y esperanza las Sagradas Escrituras.

Canto sugerido: “Como busca la sierva” <https://www.youtube.com/watch?v=dmbkyeDMY3E&t=16s>

Procesión: Una persona lleva en alto la Sagrada Escritura y dos la acompañan con cirios encendidos hasta la mesa en que será colocada y donde permanecerá toda la semana. Si se quiere, también puede leerse algún texto significativo, por ejemplo, el prólogo de san Juan.

Al terminar alguien dirige esta oración:

Espíritu Santo, acompáñanos esta semana para que acojamos la Palabra de Dios con fe sencilla, esperanza alegre y amor verdadero. Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, ilumínanos para que descubramos, en Jesús de Nazaret, al Hijo amado de Dios, a nuestro Maestro y Señor, al Salvador que nos da Vida. Espíritu de amor y de paz, ven y condúcenos para encontrarnos con Jesús a través de la Palabra. Amén.



ENCUENTRO CON NUESTRA REALIDAD

Nos situamos en el aquí y el ahora para comenzar nuestro Encuentro

Comparte con las personas que están a tu lado tu nombre y algunos datos sobre tu persona, platicuen sobre la actitud con la que viene cada quién a estos Ejercicios Espirituales y qué esperan de ellos.



ENCUENTRO CON JESÚS EN SU PALABRA

Facilitamos el texto escrito a todos los que están realizando los Ejercicios. Leemos el texto en voz alta y guardamos un momento de silencio para que cada persona subraye las palabras que más le llamen la atención y que considere que son las centrales del texto.

Del evangelio según San Juan 4, 8-15.

Le dice la mujer samaritana: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?” (Por que los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le respondió: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva”. Le dice la mujer: “Señor, no tienes, con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?” Jesús le respondió: “todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé, se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna”. Le dice la mujer: “Señor, dame de esa agua, para que no tenga que venir aquí a sacarla”.

Ahora leemos el segundo texto:

Del evangelio según San Juan 7, 37-39.

El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: “si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá, el que cree en mí, como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva”. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado.



COMENTARIO AL TEXTO BÍBLICO

Revisamos esta exposición como parte central de nuestro Encuentro

Contexto Bíblico

El agua forma parte indispensable de la vida del hombre, es una realidad sin la cual no se entiende la vida. No en balde el dicho popular afirma: “*el agua es vida*”. Debido a esta realidad es que su presencia en la Sagrada Escritura es tan abundante, desde el manantial y los ríos que rodean el jardín que Dios plantó en la Creación (Gn 2,6.10-14) hasta el río que nace del Trono de Dios y del Cordero (Ap 22,1), pasando por el salmista que proclama: “*Como anhela la cierva los arroyos, así te anhela mi ser, Dios mío. Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo*” (Sal 42,2-3).

Es evidente el gran valor simbólico que el *agua* tiene desde el plano humano, y es desde este horizonte existencial que puede elevarse a una *categoría simbólico-religiosa* de primer orden, pues toca una necesidad primaria, y desde ahí, se eleva a la más sublime aspiración del hombre que es la búsqueda de Dios, respuesta de todo anhelo humano.

En la Sagrada Escritura podemos encontrar diferentes *formas* de presencia del *agua*: el manantial, «*Él transforma el desierto en un estanque, la árida tierra en un manantial*» (Sal 107,35); los ríos, «*es como un árbol plantado junto a un río, que junto a la corriente echa sus raíces*» (Jr 17,8), las cisternas de los hombres, «*me dejaron a mi manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas que el agua no retienen*» (Jr 2,13) y finalmente el mar, espacio donde el agua despliega una presencia que intimida al hombre, y que solo Dios puede gobernar, «*la voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la gloria trueno, ¡es el Señor sobre las aguas caudalosas!*» (Sal 29,3).

En cada uno de estos casos puede verse una cuestión fundamental: la relación vital entre el ser humano y el agua es análoga a la relación entre Dios y hombre. Incluso ante el peligro de las aguas tempestuosas, que pueden anegar al hombre, es Dios quien puede ponerles un límite y salvarlo (cf. Jb 38,11; Pr 8,9; Mc 4,39-41). Más fecundas son las otras acepciones, que subrayan la relación *agua-vida*, la posibilidad de ser fecundos se encuentra en el hallazgo de un «*manantial-río*», no en la construcción de una «*cisterna*».

Estamos entonces no delante de una necesidad entre tantas que tiene el ser humano, sino ante una *necesidad vital*, que no puede ser llenada por otra creatura. Si el ser humano se define como un ser necesitado-limitado-contingente, y en el camino de su vida le es necesario ver satisfechas una multiplicidad de necesidades (hogar, alimento, educación, etc.), la Biblia nos recuerda - bajo la imagen del «*agua*» - que existe una necesidad que engloba a todas las demás, y la orienta a hacia la auténtica realización del hombre: la necesidad de Dios. Es a este nivel de realización es al que Cristo nuestro Señor responde, como verdadero Dios y verdadero hombre, Él nos conduce a la plenitud de nuestra humanidad, en Él encontramos la auténtica «*agua de vida*», como nos enseña el Evangelio de Juan (cf. Jn 4,14).

El agua en el Evangelio de Juan

La presencia del agua en el cuarto evangelio atraviesa todo el relato - siguiendo las múltiples imágenes que de ella encontramos en el AT - desde el *bautismo con agua* realizado por Juan, el Bautista, al otro lado del Jordán (cf. 1,28.31), hasta el costado abierto de Jesús traspasado en la cruz, de donde brota *sangre y agua* (cf. 19,34). Entre estos extremos se puede encontrar en todos los capítulos alguna referencia explícita: *el agua* con que se llenan las tinajas de la Boda en Caná (2,7), el nacimiento del *agua y del espíritu* (3,5), el agua del *pozo de Jacob* (4,6), el agua de la *piscina de las ovejas* (5,2), el contexto del *mar* en la multiplicación de los panes (6,1.16), la solemne declaración sobre *el agua y el espíritu* en la fiesta de las tiendas (7,37-39), el agua de la *piscina de Siloé* (9,7), y nuevamente las *aguas bautismales* de Juan en el Jordán (10,40); el *agua de la jofaina* con la que Jesús lava los pies de sus discípulos (13,5) y finalmente, de nuevo el contexto del *mar*, la pesca milagrosa (Jn 21,1).



Como puede verse, no es una exageración decir que el *agua* es un símbolo fundamental del cuarto evangelio; es cierto que los casos citados no presentan el mismo énfasis y contenido; sin embargo, puede decirse que el aspecto común a todos es que de alguna manera *apuntan a Jesús*, o más bien, a su *identidad y relación con el hombre*. No podemos comentar y analizar todos los casos, pero véase – por ejemplo – la situación de aquellos dos hombres frágiles, pobres y débiles, con mucha probabilidad marginados por una limitación física: el paralítico (5,5) y el ciego de nacimiento (9,1), en ambos casos el *agua con la que son salvados-sanados es Cristo mismo*. El hombre junto a la piscina probática esperaba encontrar la salud en las *aguas milagrosas* de aquella piscina (cf. 5,4), pero al final termina encontrándola en la Palabra de Jesús (cf. 5,8). El ciego de nacimiento es enviado a «*lavarse en la piscina de Siloé, que significa 'enviado'*» – nos dice el evangelista (cf. 9,7) – y quién es «el enviado» sino Jesús mismo, «*Hijo enviado del Padre*», descripción que atraviesa todo el Evangelio de Juan (cf. 3,17.34; 5,23.37; 6,44; 7,16.18.28-29.33; 8,26.29.42; 12,44.49; 14,24; 17,3.8).

Entre todas las referencias al «agua» como imagen-símbolo cristológico en el cuarto evangelio, sobresalen el encuentro con la Samaritana (Jn 4) y la proclamación en la fiesta de las tiendas (Jn 7), no es exagerado decir que en estos dos textos se concentra *el mensaje fundamental* de Jesús como «dador-fuente de agua viva».

En el encuentro con la Samaritana tenemos como telón de fondo el «pozo de Jacob» (cf. 4,6.12) – ejemplo de una *cisterna humana* – que provee de agua a aquella aldea de samaritanos; no obstante su provisión causa insatisfacción y fatiga: «*Señor dame de esa agua para que no tenga más sed y no tenga que venir a sacarla*» (4,15). La respuesta de la mujer samaritana a la auto-revelación de Jesús («el agua que yo le daré...», cf. 4,10.14) indica que, aunque en el pozo siempre encuentra agua, hay una sed en ella que no se apaga, persiste en ella *el deseo de algo más*, de un «agua» que satisfaga completamente su anhelo.

Este es precisamente el horizonte de aquello que Jesús le promete, el «agua» que él le ofrece no es un agua estancada o retenida – como sucede en un pozo – sino un «agua viva» (cf. 4,10), una «fuente de agua de brota...» (lit. «agua que salta...»; cf. 4,14) – las imágenes que Jesús evoca nos hablan de un movimiento constante y perenne. Esto no es sino una referencia a la presencia de Dios en nuestra vida que, a diferencia de cualquier realidad humana, no es *'caduco' ni 'perecedero'*, sino abundante y permanente.



Pero, ¿hacia qué aspecto de la realidad divina apunta esta «agua viva» que Jesús anuncia a la mujer samaritana? Es cierto que apunta hacia Cristo mismo, pero: ¿existe alguna concretización más allá?

A estas preguntas responde explícitamente el episodio de la fiesta de las tiendas, una celebración judía – que a la manera de lo que la samaritana hacia diariamente al ir al pozo de *Jacob* – tenía como acción significativa el ir a tomar agua de la piscina de *Siloé* y derramarla sobre el altar del templo de Jerusalén, con mucha probabilidad como una evocación de la «fuente del templo» de la que habla el profeta Ezequiel (cf. Ez 47). Es en este contexto que Jesús retoma lo dicho a la mujer samaritana: «si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá; el que cree en mí, como dice la Escritura: *'de su seno correrán ríos de agua viva'*» (7,37-38).

Puede observarse que Jesús retoma los elementos fundamentales del diálogo con la samaritana: la sed, el agua viva y el agua que brota. Sólo que ahora hay una precisión extra, que nos proporciona el narrador del evangelio: «Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque todavía no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado» (cf. 7,39)

Nos preguntábamos si existía alguna concretización de la realidad divina implícita en la imagen del «agua», ahora nos damos cuenta que se refiere al Espíritu que Jesús comunicará en su Pascua, en el momento de su levantamiento y glorificación (cf. 12,23.32; 13,1; 19,30; 20,22). Es su Espíritu el que «habitará en los creyentes para siempre» (cf. 14,16) – como el agua que brota del interior del hombre –, es su Espíritu el que respiran los creyentes, cuando él lo «insufla en ellos» (20,22; cf. Gn 2,7b). De esta manera observamos como el Evangelio de Juan realiza el paso de una realidad material-necesidad humana fundamental como el «agua», a lo que es también una realidad humana fundamental: *la vida del Espíritu- la vida en el Espíritu*. Pues el ser humano no es sólo «tierra» (Gn 2,7a) – necesitada del agua para *tener y dar vida* (cf. Sal 1) – es también «aliento-espíritu» (Gn 2,7b), que necesita de la acción y presencia de Dios para satisfacer sus anhelos más profundos, más auténticamente humanos. Es esta pobreza de nuestra condición humana – *humus/tierra* – aquella que se convierte en una posibilidad de vida y fecundidad, por obra del amor misericordioso de Dios que socorre nuestra pobreza. Y ésta no es sólo una *condición-situación*, desde la revelación bíblica podemos hablar de una auténtica *actitud de pobreza*, que implica un reconocimiento de esta necesidad fundamental que tenemos de Dios en nuestra vida, *necesidad de un amor misericordioso y fiel*.



**DIÁLOGO
CON LA PALABRA**

Este diálogo consiste en descubrir pautas para la actualización de la Palabra, en nuestro contexto.

El primer horizonte de aplicación-actualización de la auto-revelación de Jesús como «agua viva» es sin duda la relación de *cada creyente* con *Él*. Asumir esta imagen-título de Jesús implica reconocer que vivimos nuestra existencia entre una diversidad de necesidades, algunas de ellas son de primera importancia para nuestra vida (*hogar, vestido, sustento*), otras, sin embargo, tenemos que reconocer que se colocan en un horizonte superficial, producto de una sociedad de consumo, donde no todo lo que *'se oferta'* es necesario para vivir. Asumir la imagen del «agua viva» implica por lo tanto aprender a discernir 'necesidades' y reconocer aquellas que tienen que ver con el «Espíritu», es decir, aquellas que responden de manera más integral a nuestro ser humanos, hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza (Gn 1,27), llamados a tener una relación con el Padre, en el Hijo por el Espíritu.

Por otra parte, ¿qué implicaría para la **comunidad cristiana** la auto-revelación de Jesús como «agua viva»? En primer lugar reconocer que el deseo de Dios es responder integralmente a las necesidades del hombre, desde las más básicas y concretas, hasta las más abstractas y elevadas, Recordemos que el «agua» en la Biblia nos remitía a una necesidad vital concreta, relacionada con nuestro «barro», pero al mismo tiempo nos remitía Dios, a «su Espíritu y a nuestro espíritu» (cf. Gn 2,7; Jn 20,22); pensemos entonces en una comunidad cristiana animada por la caridad y el amor de Cristo, por una *atención amante* a los más necesitados – «que se amen los unos a los otros como yo los he amado...» (cf. Jn 13,34) – esto nos pone de frente ante una *acción pastoral* que no sólo responda a cuestiones asistenciales como alimento y vestido, sino también a una presencia humana y honorable, al trato respetuoso y digno a los miembros más frágiles de nuestras comunidades. Nuestra primera acción pastoral debe ser entonces una auténtica «evangelización»; es decir, el anuncio de la *buena noticia* de un Dios providente, que cuida-atende las necesidades fundamentales de su pueblo, y de una comunidad que predica con el ejemplo esta verdad.



PARA VIVIR LA CUARESMA

Pautas en relación al texto para tener en cuenta en nuestra Cuaresma

Recordemos que en la Cuaresma caminamos hacia la renovación de nuestra identidad bautismal en la solemne Vigilia Pascual, lo cual implica asumir en nuestra vida esta *pobreza radical*, que nos pone en la disposición de vivir desde la gracia de Dios. Para esto es necesario reconocer que existen en nuestra vida apegos, satisfactores superficiales que 'adormecen' nuestra capacidad de vivir la compasión y *el amor activo* («atención amante») hacia nuestros hermanos que carecen de lo más fundamental.



PASTORAL MISERICORDIOSA

Llevar a la práctica la Palabra es consecuencia de su meditación y reflexión que se expresarán en acciones y compromisos concretos.

La mayor parte de nuestro organismo es agua y sin ella no podemos vivir. El mayor sufrimiento es la sed, así, encontrar agua en el desierto es un milagro increíble. Y eso es Dios para nuestra vida, eso es el evangelio. Jesús lo cambia todo y por eso nos propone una nueva forma de relacionarnos con Dios, como el Agua Viva.

De la misma manera, nos propone una nueva forma de relacionarnos con los demás, ofreciendo nuestra Agua (atención, apoyo, tiempo...) a quien más lo necesita. Recordemos el pasaje donde Jesús, en relación a su segunda venida dice: "... porque tuve sed y me diste de beber" (Mateo 25, 35) invitándonos a salir de nosotros mismos para ir en ayuda de los demás.

Así, como un compromiso para realizar una pastoral misericordiosa contesten y comenten las siguientes preguntas:

1. Hoy ¿de qué tenemos sed las personas? *Por ejemplo: sed de justicia...* Escribe dos cosas.

--	--

2. ¿Identificas a algunas personas que tengan sed y que estén cerca de ti? Escribe el nombre de tres personas concretas y el tipo de sed que crees que tienen.

Nombre	Tipo de sed	Nombre	Tipo de sed	Nombre	Tipo de sed

3. ¿Qué tipo de agua es la que tu puedes ofrecerles a esas personas? *Por ejemplo: El agua de la escucha, del apoyo...* Escribe el nombre de las personas, el tipo de sed y el agua que puedes ofrecerles.

Nombre	Tipo de sed que tienen	Agua que puedo ofrecer

4. Haz el compromiso de ayudarles, ofreciendo el tipo de agua que necesitan.



ORACIÓN FINAL

Guía: Guardemos un momento de silencio y escuchemos a Jesús que grita en el Templo de Jerusalén:

“El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba. De sus entrañas manarán torrentes de agua viva” (Jn 7,37).

Guía: Señor, danos la gracia de buscarte apasionadamente y toca nuestro corazón para que nos descubramos profundamente amados por ti, pues sólo el que ha experimentado tu amor es capaz de dejarlo todo y caminar tras de ti.

Todos: *MI ALMA ESTÁ SEDIENTA DE TI, SEÑOR, DIOS MÍO*

Guía: Señor ayúdanos a vivir la pobreza que brota del Evangelio, una pobreza que nos disponga a vivir con mayor libertad y disponibilidad a los planes de Dios.

Todos: *MI ALMA ESTÁ SEDIENTA DE TI, SEÑOR, DIOS MÍO*

Guía: Señor, nuestra sociedad busca calmar su sed consumiendo cosas, auxílianos para que sepamos hacerte presente en medio de nuestros hermanos.

Todos: *MI ALMA ESTÁ SEDIENTA DE TI, SEÑOR, DIOS MÍO*

Guía: Señor Jesús, queremos que de nuestro interior brote esa fuente escondida que llevamos dentro, danos tu Espíritu para atrevernos a vivir según tu evangelio.

Todos: *MI ALMA ESTÁ SEDIENTA DE TI, SEÑOR, DIOS MÍO*

Oremos juntos

Señor, aquí estoy, aquí me tienes.
Tu Espíritu me orienta hacia Ti.
Tu mirada de amor ahonda mi pozo.
Riega con tu agua viva todo mi ser.
Como respiro el aire, quiero respirarte a Ti.
Quiero amarte como soy, donde estoy, en lo que hago.

Tu agua, Jesús recorre mi tierra reseca,
tu luz aleja mis oscuridades,
tu paz hace desaparecer de mi todo temor.

El encuentro contigo es la fuente de mi vida.
Tengo sed de ti, como tierra reseca.
Dame de beber, dame de tu agua.
Y no tendré más sed.
Estoy contento de haber encontrado
en ti, Jesús, a un amigo. Amén.

2° ENCUENTRO “YO SOY EL PAN DE VIDA”

TEXTO: Juan 6, 35. 51

Se sugiere leer todo el capítulo 6.

MATERIAL:

Copias con el texto bíblico

Copias de la página 15

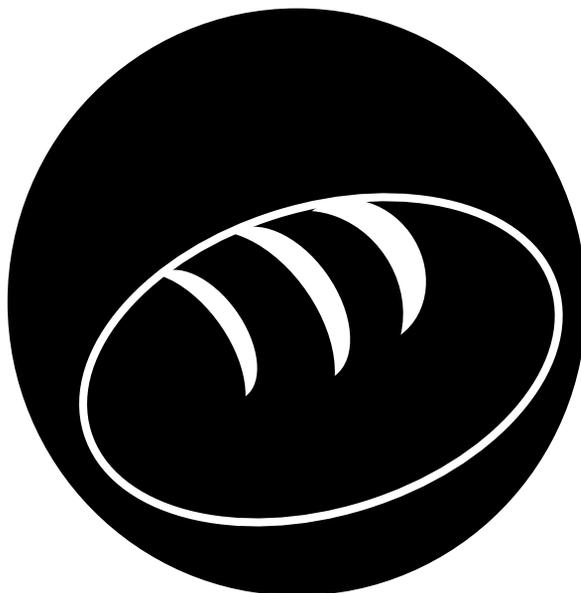
RECURSOS AUDIOVISUALES:

Canto: Acerquémonos todos al altar

<https://www.youtube.com/watch?v=KrFOPMoTOPY>

El hambre en el mundo:

<https://www.youtube.com/watch?v=owaMKKJs-y8>



ORACIÓN INICIAL

Vamos a comenzar rezando con un canto, recordado que el que canta ora dos veces.

Canto: Acerquémonos todos al altar

<https://www.youtube.com/watch?v=KrFOPMoTOPY>



ENCUENTRO CON NUESTRA REALIDAD

Nos situamos en el aquí y el ahora para comenzar nuestro Encuentro

Opción 1. Se puede iniciar viendo el siguiente video.

El hambre en el mundo: <https://www.youtube.com/watch?v=owaMKKJs-y8>

Opción 2. Si no se tiene la posibilidad de presentar el video. Lean estas cifras sobre la situación de hambre en el mundo y comenten.

Para ambas opciones: Reflexionamos y compartimos con la persona que está a nuestro lado.

- De acuerdo con el Programa Mundial de Alimentos, alrededor de 7950 millones de personas en el mundo no tienen suficientes alimentos para llevar una vida saludable y activa. Además de que la gran mayoría de personas que padecen hambre en el mundo viven en países en desarrollo, donde el 12.9% de la población presenta desnutrición.
- La nutrición deficiente es la causa de casi la mitad (45%) de las muertes en niños menores de cinco – 3,1 millones de niños cada año.
- Uno de cada seis niños en los países en desarrollo presentan peso inferior al normal. Uno de cada cuatro de los niños en el mundo padece de retraso en el crecimiento. En los países en desarrollo la proporción puede elevarse a uno de cada tres.
- Si las mujeres agricultoras tuvieran el mismo acceso que los hombres a los recursos, el número de personas con hambre del mundo podría reducirse hasta en 150 millones.



ENCUENTRO CON JESÚS EN SU PALABRA

Facilitamos el texto escrito a todos los que están realizando los Ejercicios. Leemos el texto en voz alta y guardamos un momento de silencio para que cada persona subraye las palabras que más le llamen la atención y que considere que son las centrales del texto.

Del evangelio según San Juan 6, 35. 51

“Yo soy el pan de vida. El que venga a mí no tendrá hambre y el que crea en mí no tendrá nunca sed”...
“Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre”



COMENTARIO AL TEXTO BÍBLICO

Revisamos esta exposición como parte central de nuestro Encuentro

Contexto Bíblico

El pan, alimento básico desde hace siglos en numerosas culturas, es símbolo del alimento, de aquello esencial e indispensable para la vida biológica, símbolo del vigor y de la fuerza necesarias que impulsan a seguir adelante en el camino de la vida. El primer dato que ofrece la Biblia sobre el alimento en general es el hecho de que es dado por Dios, realidad que hace de él una metáfora privilegiada de los *dones divinos*. En los dos relatos de la creación de Gn 1-2 se enfatiza que el alimento es el primer don que el Creador da a los seres humanos: «Yo les doy [...] todo ello les servirá de alimento» (1,29) y «Puedes comer de cualquier árbol» (2,16). Detrás de esta imagen del alimento como don divino se perfila el acontecimiento del maná en el desierto (Ex 16; cfr. Sap 16,20-29; cfr. Qo 3,13; 5,17-18). Las instrucciones que regulan su consumo (Ex 16,15-21), tal vez puedan tener el sentido de confiar en la providencia divina. Este reconocimiento está a la base de la petición en el Padre Nuestro (Mt 6,11; Lc 11,3) y de la llamada de Jesús a la confianza en la providencia (Mt 6,25-34; cfr. Sal 104,27-28; 1 Re 17,4.9; 19,6-8).

Al mismo tiempo que es don, el alimento está vinculado a la responsabilidad de dominio sobre el mundo (Gn 1,28), en particular al trabajo (Gn 2,15; 3,17-19). Así, el alimento es a la vez don divino y fruto del esfuerzo humano. El Salmo 104 subraya ambos aspectos: «Haces brotar hierba para el ganado, y las plantas para el uso del hombre, a fin de que éste saque pan de la tierra y el vino que recrea el corazón del hombre» (vv. 14-15a).

Ambos aspectos, don y esfuerzo humano, están vinculados entre sí y son concretizados en la Ley. En Dt 26,1-15 se señala un aspecto importante: ofrecer al Señor las primicias de los frutos de la tierra es un acto de reconocimiento a Dios por el don de la tierra que se concretiza en el alimento generado gracias al trabajo. Esto se manifiesta de modo particular en el diezmo trienal de la cosecha con el cual el propietario hace participar del don que ha recibido a quien no tiene parte en la herencia de la tierra y a quien es menos favorecido: al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda (Dt 14,28 – 15,11; cfr. Lv 19,9-10; 23,22; Rut 2,2.15; Pr 19,17). Así exhortan los profetas: «Éste es el ayuno que yo deseo [...] compartir tu pan con el hambriento; [...] si partes tu pan con el hambriento [...], resplandecerá en las tinieblas tu luz» (Is 58,6-7.10). El Señor Jesús señala que la salvación consiste también en el compartir los bienes con los más necesitados (cfr. historia de Zaqueo, Lc 19,1-10).



El aspecto del don y del intercambio es enfatizado en los relatos de la multiplicación de los panes en los evangelios, donde Jesús nutre a aquellos que han escuchado su palabra (Mc 6,30-44; 8,1-10; Mt 14,13-21; Lc 9,10-27; Jn 6,1-15; cfr. 1 Re 17,8-16; 2 Re 4,42-44) y la comida eucarística constituye el signo (Mt 26,26-28; Mc 14,22-25; Lc 22,19-20; 1 Cor 11,23-26). En 1 Cor 10,3-4 san Pablo relee en clave cristológica las tradiciones de Israel en el desierto: el alimento y la bebida espiritual se convierten en tipo de la eucaristía donde está Jesús para darse; señalando las exigencias éticas que derivan de la eucaristía. Añadiendo que todos los cristianos, siendo muchos, formamos un solo cuerpo porque comemos de un solo pan (1 Cor 10,17).

En la esfera religiosa, el pan está íntimamente ligado al culto (cfr. Ex 12,8.15-20; 25,30; Lv 24,5-9); una comida señala la inauguración de la nueva alianza (Jn 2,1-11) y la salvación futura es descrita como banquete festivo lleno de manjares sustanciosos (Is 25,6; Mt 22,2-14).

Se puede entonces percatar que, por un lado, el alimento se constituye como lugar de expresiones privilegiadas de la vida humana: alianza en el don, reconocimiento agradecido hacia Dios, festividad y salvación, intercambio, fraternidad y unidad.

Pero por otro lado, el pan, íntimamente ligado a la violencia en la medida en que comer/masticar presupone destrucción, puede hacer también posible lo contrario al don, es decir la *apropiación egoísta*: la codicia, la avaricia, la exclusión del otro y la muerte. Las instrucciones que regulan el consumo del maná en el desierto, si bien apuntan a la confianza en la providencia, también pretenden evitar todo tipo de avaricia; al punto que en Dt 8,3 se asevera que aquello que nutre al ser humano no es solamente el pan, sino también la Palabra de Dios (cfr. Is 55,1-3; Am 8,11-12; Sal 19,8-11; Sb 16,20-21.26; Pr 9,5-6; Mt 4,4). La apropiación egoísta es denunciada por los profetas (cfr. Amós) y, a su modo, por la sabiduría de Israel: «El pan de la limosna es la vida de los pobres, quien se lo quita es un criminal» (Si 34,20-22). Jesús lleno de compasión exclama: «Ay de ustedes los que ahora están hartos, porque tendrán hambre» (Lc 6,25), e igualmente denuncia la vida de autocomplacencia egoísta a expensas de los pobres (cfr. parábola de Lázaro y el rico en Lc 16,19-31). En 1 Cor 11,17-34 san Pablo advierte de comer de la Cena del Señor mientras otros pasan hambre.

Concluyendo, la tradición bíblica enfatiza la ambivalencia del pan/alimento: un don para ser compartido o un don que es apropiado de modo egoísta.

El pan en el Evangelio de Juan

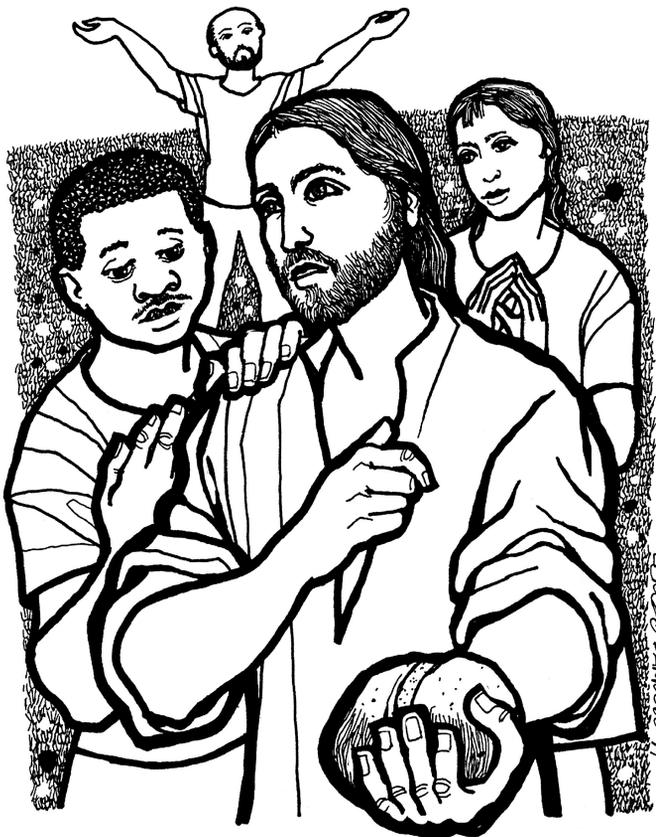
En el Evangelio de san Juan, la imagen del pan está focalizada en el capítulo 6 (sobre todo en el así llamado *discurso del pan de vida* [6,22-66]). Es en este capítulo donde san Juan desarrolla lo que los sinópticos condensan en el sobrio relato de la Cena y contiene los aspectos anteriormente señalados de la tradición bíblica.

El aspecto ambivalente del simbolismo del pan se percata en la actitud de la multitud que desea apropiarse del pan y en la actitud contraria de Jesús que se ofrece como alimento, que se dona. *Apropiarse vs darse.*



El punto de partida es el signo de la multiplicación de los panes (6,1-15). El pan es lo absolutamente necesario para la vida, de modo que la cuestión fundamental consiste en saber dónde puede uno encontrar aquello que es vital para él. El relato de la multiplicación de los panes deja en evidencia que los discípulos no están en condiciones, por sí mismos, de proveerse del pan necesario; la solución tampoco reside en una ideología política, en un Mesías-Rey que procure el pan material (6,14-15).

La multitud, que no ha entendido el signo de los panes, busca encontrarse de nuevo con Jesús y escuchar su enseñanza (6,22-24). Pero ella está focalizada en la adquisición de un pan material. Su horizonte resulta reducido, limitado y parcial. La multitud está dispuesta a hacer lo que haga falta con tal de obtener el pan material. Si bien la búsqueda del pan es algo legítimo, dicha búsqueda no ha de oscurecer el aspecto gratuito del alimento que es don. El pan no es sólo para hartarse y llenar el estómago, no es apropiación egoísta, no está en poder del ser humano. Jesús denuncia esta actitud y evidencia que la multiplicación de los panes no era simplemente para llenar el estómago: «*Obren no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para la vida eterna*» (6,27). Es decir, no se trata de obrar afanándose por obtener un pan efímero que sólo procura una saciedad pasajera e individualista y que se agota en la realidad material, sino de obrar para obtener el pan que da vida eterna. No se trata de un obrar egoísta, sino de un don que recibir y compartir. Así lo sugirió Jesús antes de multiplicar el pan: «¿Dónde vamos a comprar panes para que coman estos? [...]. *Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces*» (6,5.9). La actitud capital es la *apertura para recibir de Dios* (6,29) y el *compartir* (6,9).



Así, Jesús denuncia la ilusión a la que sucumbe el hombre cuando se imagina que puede encontrar lo más necesario para su vida por sus propios medios. Cuando caemos en la tentación de buscar y de apropiarnos el pan de modo egoísta y desligados del Creador y de su enviado, sucumbimos recibiendo un pan efímero que no conduce a la vida verdadera. Todo aquel que busca lo esencial, la vida auténtica, ha de apoyarse en la única realidad que permanece: Dios, presente entre nosotros en la presencia de Jesús, su Hijo, su enviado.

Pero la multitud murmura apelando satisfecha que ha recibido ya una respuesta a la cuestión del pan: Moisés dio el pan del cielo a sus antepasados. La respuesta de lo alto a las lamentaciones del pueblo por las molestias del camino en el desierto es el don del maná (Ex 16). Los oyentes de Jesús se asemejan a sus antepasados por la murmuración. Es la ridícula nostalgia del pasado; la absurda nostalgia de la esclavitud en Egipto, pero que aseguraba el pan hasta hartarse. Ante ello, Jesús denuncia la ilusión de confinar a Dios en la experiencia pasada. Es necesario rechazar el recuerdo y la nostalgia del maná que sólo procura una saciedad pasajera y no impide morir, para acoger el don del pan que da la vida eterna.

Pero, ¿a quién acudir? La multitud exclama: «Señor, danos siempre de ese pan» (6,34). Tal petición subraya con razón que la vida en plenitud escapa al poder humano y, por lo tanto, sólo puede ser recibida. Pues es erróneo pensar que la multiplicación de un bien material puede conseguir la vida en plenitud. La respuesta a esa petición es Jesús mismo: «Yo soy el pan de vida. El que venga a mí no tendrá hambre y el que crea en mí no tendrá nunca sed» (6,35). La expresión *Yo soy el pan de vida* permite trasladar a Jesús todo lo que significa el pan material para el hombre. Así la vida verdadera no depende de la adquisición de un sustento material, de la apropiación egoísta del pan, sino del encuentro con Jesús, con su Palabra. Tal vez la expresión *pan de vida* refiera también a su Palabra. La saciedad plena, evocada con el signo del pan abundante, halla aquí su verdadera expresión en Jesús.

Por eso Jesús nos invita ahora a *comer* de ese pan. Comer o no comer de él está en relación con la vida y la muerte. Mientras el don divino del maná en el desierto no preservó a los padres de la muerte (6,49), el pan que ofrece Jesús no sólo preserva de la muerte sino que otorga una vida que dura para siempre (6,50-51). Jesús va más allá, ya no se trata del *pan que da la vida*, sino del *pan vivo* que se identifica con su carne evocando así su muerte. Comer su carne y beber su sangre tienen un sentido eucarístico. La vida en plenitud se recibe a través del memorial de la última cena de Jesús, de su muerte. Su muerte así es pan porque da vida. Es una muerte fecunda: una vida que se dona en la cruz. La verdadera vida se obtiene dándola. Ante la actitud de *apropiación* de la multitud se opone la actitud de *oblación* de Jesús. El ofrecimiento de la vida a favor de los demás, como Jesús en la cruz, se constituye en la única manera de obtener vida verdadera (pan verdadero).

Pero permanece el problema del límite que es necesario absolutamente pasar: *apropiarse o donarse*. Y con mucha frecuencia en este límite se consuma el rechazo, la ruptura, el abandono, la separación como sucedió con algunos de los discípulos (6,66-67). El itinerario propuesto por Juan consiste en un solo paso. El paso decisivo. El paso que tal vez nos da miedo: pasar de lógica de la apropiación egoísta a la lógica de la donación-oblación.



DIÁLOGO CON LA PALABRA

Este diálogo consiste en descubrir pautas para la actualización de la Palabra, en nuestro contexto.

La auto-revelación de Jesús como *Pan de Vida - Pan Vivo* es una provocación para no reducir a la realidad material nuestra búsqueda de alimento (apropiación egoísta).

Jesús, sensible al hambre de la multitud, denuncia la desgracia de no tener otro tipo de hambre. Paradójicamente, Jesús reprocha a la multitud saciada, porque ya no tiene hambre; no tiene hambre de otra cosa. Jesús nos echa en cara la saciedad de no desear otra cosa y de contentarnos con el pan material.

Jesús se propone como *Pan de Vida - Pan Vivo* para impedir que nos consideremos satisfechos cuando hemos logrado el pan material sobre nuestra mesa. El pan que nos ofrece Jesús es su *Palabra* y la *oblación de su vida en la cruz*.



Si el pan ha llegado a nuestra mesa es porque Dios es Padre providente que nunca desatiende a sus hijos. El pan es don divino. Pero como lo sugiere el mismo Evangelio de san Juan al presentar a Jesús escapándose de la multitud que quería proclamarlo rey, Dios no viene a solucionarnos el problema del hambre material. Para ello estamos nosotros, para donarnos a los demás, para compartir nuestros bienes solidarizándonos. Jesús nos ha dejado claro que una vida que se dona, que se entrega como alimento para dar vida, es el único camino para remediar y saciar realmente esa hambre. Así Cristo nos obliga a salir de nosotros mismos para confrontarnos con la necesidad de preparar una mesa en la que haya puesto para todos.

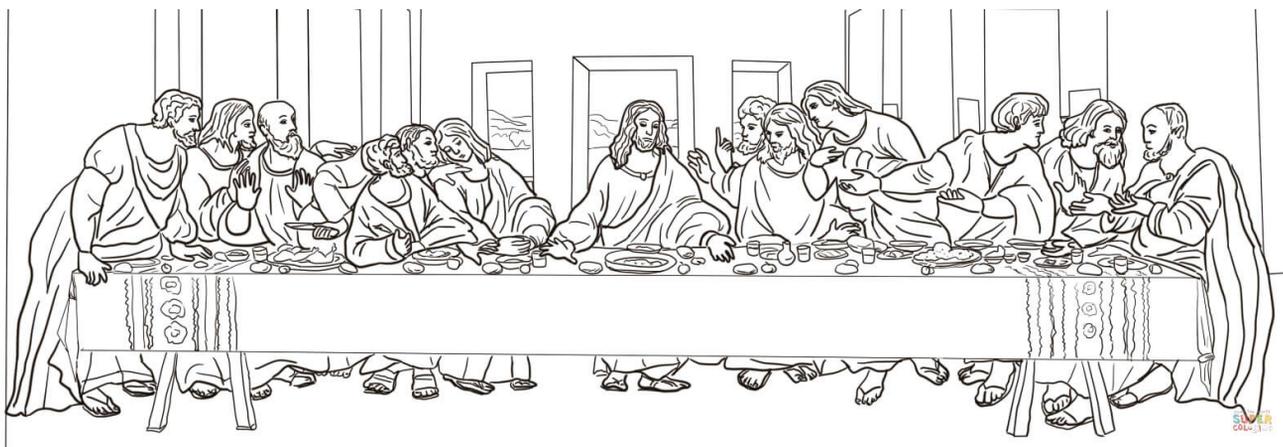
Jesús mismo, al entregarse como alimento, ofreciendo su vida en la cruz, y al recibirlo en las especies eucarísticas, se convierte para nosotros en imperativo de justicia, de solidaridad y de promoción humana de nuestros hermanos más pobres. No podemos contentarnos en dejar caer de nuestra mesa las migajas de pan para los miles de Lázaros (cfr. Lc 16,19-31) que se encuentran mendigando en nuestras puertas. El recuerdo de los pobres, de los hambrientos, de los más necesitados no es un apéndice de nuestra vida cristiana, de nuestra participación en la Cena del Señor, sino que es parte esencial o condición necesaria que certifica su validez. El hambre en el mundo, en nuestras comunidades, sólo es fruto de un corazón enfermo y herido por el egoísmo y solamente puede saciarse por medio de una alegre restitución en clave eucarística como Jesús, es decir, compartiendo y dando la vida. Sólo así podríamos sentirnos mejor estando sentados a la mesa cuando el otro, mi hermano, ya ha comido.



PARA VIVIR LA CUARESMA

Pautas en relación al texto para tener en cuenta en nuestra Cuaresma

Ahora que nos encontramos viviendo este tiempo especial de gracia de la **Cuaresma**, resulta oportuno considerar que el ayuno (práctica piadosa característica de este tiempo) no tiene como simple finalidad privarse de un bien material (por ejemplo, el pan), sino que tiene como objetivo primordial despertar otro tipo de hambre. Hambre de ese *pan* que da vida verdadera: Jesús. El pan que se fracciona en la santa misa apunta a *la vida de Jesús donada en la cruz*. Recibir ese pan (ya sea bajo las especies eucarísticas o escuchando la Palabra), exige de nosotros reproducir en nuestra vida, en relación al hermano, todo lo que la Cruz de Cristo significa: *vida, donación, oblación, solidaridad, perdón...* Así viviremos, junto con Cristo, una vida resucitada.





Frente al hambre de tantos millones de seres humanos, cercanos o lejanos, no podemos ser indiferentes ante el hermano que no tiene nada para aliviar su hambre en este día.

Pregúntense sinceramente: ¿Cómo puede interesarnos dar de comer al hambriento, si nuestra obsesión es estar pendientes de comprar y consumir?

Uno de los caminos para dejar la indiferencia y solidarizarnos con los más necesitados puede ser el de la sencillez, como la del pan, como la que vive Jesús.

Lean las siguientes descripciones de lo que es una persona sencilla y comenten las preguntas que vienen al final.

1. Una persona sencilla necesita tener pocas cosas para ser feliz
2. Una persona sencilla pone todo su corazón en los pequeños detalles de cada día
3. Una persona sencilla es alguien a la que le conmueve el sufrimiento de su prójimo
4. Una persona sencilla es transparente y coherente con lo que cree, siente, dice y hace.
5. Una persona sencilla no aspira a primeros puestos ni honores, sino que sólo quiere servir
6. Una persona sencilla tiene un corazón abierto, acogedor y hospitalario.
7. Una persona sencilla es aquella con quien da gusto convivir
8. Una persona sencilla sabe perdonar al otro sin guardar rencor
9. Una persona sencilla se esfuerza cada día en pasar por la vida haciendo el bien.
10. Una persona sencilla vive confiada y entregada en manos de Dios
11. Una persona sencilla es consciente de su fragilidad y debilidad
12. Una persona sencilla humildemente reconoce los dones, capacidades que tiene
13. Una persona sencilla es alguien que necesita momentos de silencio para encontrarse con Dios y consigo misma

Dialoguen a partir de las siguientes 5 preguntas.

1. ¿Qué te han parecido las 13 descripciones que intentan mostrar cómo es una persona sencilla?

2. ¿Con cuáles 2 descripciones te identificas más y cuál te cuesta más?

3. ¿Qué 2 descripciones te gustaría vivir plenamente?

4. La gente sencilla ¿Puede cambiar la realidad de las personas más necesitadas?

Guía: Señor Jesús, como tú, nosotros también queremos ser pan partido y compartido. "El pan es uno" y nos hace uno. Padre, que la unidad de todos los creyentes sea posible.

Todos: *Que seamos pan, partido y compartido como Jesús.*

Guía: "Formamos un solo cuerpo porque comemos del mismo pan". Padre, que nuestra solidaridad haga posible que todos los hombres y mujeres podamos comer cada día.

Todos: *Que seamos pan, partido y compartido como Jesús.*

Guía: "El que come de este pan vivirá para siempre". Padre, que nuestros modos de vida contagien la alegría de la vida en abundancia que tú nos regalas día a día.

Todos: *Que seamos pan, partido y compartido como Jesús.*

Guía: "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre habita en mi y yo en él". Padre, que el gozo de sabernos habitados por ti nos lleve a ser compasivos con los que sufren y viven sin sentido.

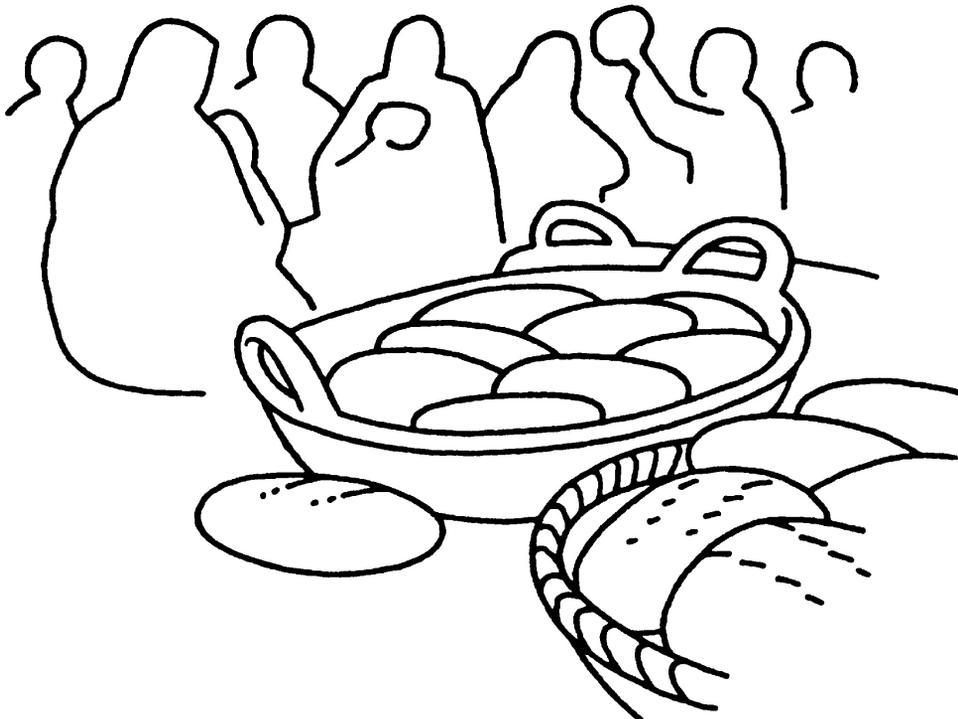
Todos: *Que seamos pan, partido y compartido como Jesús.*

Guía: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna". Padre, que todos los que están muy enfermos vivan con paz su próximo encuentro contigo.

Todos: *Que seamos pan, partido y compartido como Jesús.*

Oración final

Padre, te damos gracias por la vida partida y compartida de tu Hijo Jesús. Concédenos a todos los que nos alimentamos con el pan eucarístico la gracia de seguir sus pasos y vivir a su estilo. Amén



3ER ENCUENTRO

“YO SOY LA VID VERDADERA”



TEXTO: Juan 15, 1-6
Se sugiere leer todo el pasaje: 15, 1-17

MATERIAL:
Copias del texto bíblico
Copias de la página 22

RECURSOS AUDIOVISUALES:
Canto: Viñador
<https://www.youtube.com/watch?v=3ebgXxVEkh8>



ORACIÓN INICIAL

Vamos a comenzar rezando con un canto, recordado que el que canta ora dos veces.

Canto: Viñador
<https://www.youtube.com/watch?v=3ebgXxVEkh8>



ENCUENTRO CON NUESTRA REALIDAD

Nos situamos en el aquí y el ahora para comenzar nuestro Encuentro

A partir de la realidad que observas diariamente ¿cuáles consideras que son las personas o grupos vulnerables que como Iglesia, más urgentemente necesitamos atender? Marca 3 (tres) más importantes.

<input type="checkbox"/>	Personas con enfermedades terminales
<input type="checkbox"/>	Adultos mayores solos
<input type="checkbox"/>	Jóvenes reunidos en pandillas.
<input type="checkbox"/>	Familiares de algún interno en el penal o tutelar.
<input type="checkbox"/>	Personas en situación de pobreza extrema
<input type="checkbox"/>	Familias desintegradas.
<input type="checkbox"/>	Personas con problemas de salud mental

<input type="checkbox"/>	Personas con distinto tipo de adicciones.
<input type="checkbox"/>	Personas con discapacidad visual
<input type="checkbox"/>	Personas víctimas de cualquier tipo de violencia.
<input type="checkbox"/>	Personas solas con algún tipo de discapacidad física
<input type="checkbox"/>	Personas migrantes.
<input type="checkbox"/>	Personas indigentes.
<input type="checkbox"/>	Personas con discapacidad auditiva

Compartan sus respuestas. Al final de la sesión se trabajará sobre ello.



ENCUENTRO CON JESÚS EN SU PALABRA

Facilitamos el texto escrito a todos los que están realizando los Ejercicios. Leemos el texto en voz alta y guardamos un momento de silencio para que cada persona subraye las palabras que más le llamen la atención y que considere que son las centrales del texto.

Del evangelio según San Juan 15, 1-6.

«Yo soy la vida verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento mío que no da fruto lo corta, pero los que dan fruto los limpia para que den más fruto. Ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he anunciado. Permanezcan en mí como yo con ustedes. Lo mismo que un sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece unido a la vid, tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes son los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí nada pueden hacer. Si alguno no permanece en mí es cortado y se seca, como los sarmientos; los recogen y los echan al fuego y los queman».



COMENTARIO AL TEXTO BÍBLICO

Revisamos esta exposición como parte central de nuestro Encuentro

Contexto Bíblico

El agua es un elemento fundamental para la vida de todos los seres humanos, lo mismo que el pan, el vino y el aceite. Lo que los diferencia es que tanto el pan, como el vino y el aceite que provienen de una vid, son dones típicos de la vida en la cultura mediterránea. El vino representa la fiesta, permitiendo al ser humano sentir la magnificencia de la creación, dejando vislumbrar algo de la fiesta definitiva de Dios con la humanidad. Al mismo tiempo, el aceite proporciona fuerza y belleza, pues posee una característica curativa y nutritiva. De hecho, la vid es una de las plantas más antiguas, remontando su cultivo a épocas prehistóricas.

En la Sagrada Escritura, la vid se encuentra muy presente. El Antiguo Testamento muestra el cultivo de una vid hecho por Noé (Gn 9,20), interpretándose como el símbolo de la nueva época tras el diluvio, señal de la bendición divina que iniciaba después de la terrible catástrofe. Además, la imagen joánica de la vid hace posible pensar que ésta tenga su origen en una combinación de la vid como símbolo de Israel, al mismo tiempo que de la Sabiduría como un árbol o una vid que da existencia, pues el árbol de la vida, sobre todo en la iconografía del judaísmo tardío, ha sido representado como una vid (cf. Gn 3,24).

Pero el pasaje más característico en la alegoría de la vid lo tenemos en el canto de amor de la viña: «*Ahora voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Mi amigo tenía una viña en una ladera fértil. La cavó y despedregó, y la plantó exquisita. Edificó en medio una torre y excavó en ella un lagar*» (Is 5,1ss). Seguramente el profeta cantó este poema con ocasión de la fiesta de la Tiendas, en el marco de la alegría que caracteriza a esta celebración (cf. Dt 16,14). Pero en el mismo cántico cambia la gozosa situación: la viña decepciona al amigo y en vez de un fruto apetitoso «*dio uvas amargas*» (Is 5,4). Por eso, el amigo abandona la viña dejándola a la intemperie, abandonándola su propia suerte: «*Le quitaré su valla y será consumida; derribaré su cerca y será pisoteada. Haré que quede desierta, no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y además prohibiré a las nubes que derramen lluvia sobre ella*» (Is 5,5b-6). Aquí, el profeta evoca a la vid como una imagen del pueblo de Israel que ha sido infiel a Dios y a la Ley, pues su fruto no ha sido apetitoso, a pesar de los cuidados del Señor. Por ello, Dios abandona a su pueblo, finalizando el canto con un horizonte sombrío y en la amenaza del juicio divino. A través de la imagen de la vid se reprocha a Israel no haber dado fruto, a pesar de estar plantada y cuidada por Dios (cf. Os 10,1; Jr 2,21; Ez 19,10-14; Sal 80,9-12; Qo 24,17).

Por otro lado, la tradición sinóptica presenta a Jesús utilizando el simbolismo de la viña en varias parábolas: la parábola de la viña (Mc 12,1-11 y paralelos), la parábola de los viñadores (Mt 20,1-16), la parábola del hijo obediente y el desobediente (Mt 21,28-32) y la parábola de la higuera plantada en una viña (Lc 13,6-9). Lo interesante es que en todas estas parábolas se plantea la idea de una viña, mientras que en el evangelio de Juan se trata de una vid. De hecho, el cuarto evangelio identifica a Jesús con la vid y no con un pueblo o unas personas. Ciertamente en el prólogo del evangelio, Juan ve a los creyentes como genuinos israelitas (Jn 1,47), por lo que la vid, en cuanto símbolo a la vez de Jesús y de los creyentes, viene a ser también símbolo del nuevo Israel. Por eso es posible esclarecer, por el contexto bíblico, que la idea central se encuentra en que Jesús es la vid en la que los sarmientos forman una unidad con Él.

La vid en el Evangelio de Juan

La imagen de Jesús como la vid se encuentra insertada dentro de la serie de discursos finales con los que Jesús se dirige a sus discípulos en la Última Cena. De hecho, es el segundo de estos discursos con los que Jesús se despide de sus apóstoles. Este discurso comienza con la idea de Jesús como la vid a la cual deben estar unidos los sarmientos (15,1-6) y de los efectos de esta permanencia (15,7-17). Lo característico del inicio del discurso con esta imagen es que la vid posee una intencionalidad propia, mientras que en la segunda parte se realiza una explicación práctica de esta permanencia en Cristo. Una característica gramatical interesante es que en los versículos 1-6 se habla en presente de la permanencia en Cristo y se usa la segunda persona, mientras que en los versículos 7-17 se alude al futuro y se habla siempre en tercera persona.



A diferencia con las otras dos imágenes anteriores del agua y del pan, en las que se presenta una especie de auto-revelación de Jesús con la frase «Yo soy», se encuentra aquí un desarrollo más parecido al del Buen Pastor, con el que se posee una semejanza mayor, ya que en ambas imágenes se plantea la insistencia de la unión con Cristo, simbolizada por la imagen de la vid y los sarmientos, y del pastor y sus ovejas. Nos encontramos, por tanto, en otro ámbito de necesidad que va más allá de las simples necesidades fundamentales del hombre, sino que hacen referencia a una necesidad más profunda y espiritual: una necesidad de pertenencia, de comunidad.

El verbo permanecer se repite diez veces a lo largo de los primeros versículos, subrayando así la importancia de la unión con Cristo que posee esta imagen. El hecho que Jesús sea la vid y los discípulos los sarmientos plantea la necesidad profunda que posee el ser humano para pertenecer a un grupo, para estar unidos a otros. El hombre no es un ser para vivir sólo y aislado, sino que requiere la participación con los demás evocando así la necesidad de permanencia y de acogida que sólo se logra cuando se descubre que lo contrario del «yo» no es un «tú», ya que esto provoca la distinción, la alteridad y el conflicto; lo contrario del «yo» es el «nosotros» que evoca la pertenencia y la unidad, lo que al final transmite unión y pertenencia.

La imagen comienza auto-afirmando que Jesús es la vid verdadera: «Yo soy la vida verdadera, y mi Padre es el viñador» (Jn 15,1). Este adjetivo, «verdadero», subraya el carácter genuino y singular de la vid (lo mismo ocurría al hablar del Pan del cielo [Jn 6,32]). Esta característica presenta además una contraposición con una vid falsa: cualquiera que no esté unido a Jesús se encuentra incorporado a una vid que no es auténtica ni divina. Esta pertenencia se afirma aún más por el carácter propio de los sarmientos que no se centran sólo «en dar fruto», sino en la unidad a la vid con el pronombre «mí», que hace referencia a Jesús. Con esto se subraya la importancia capital de la unión con Cristo para hacer posible la fecundidad. De hecho, la exhortación a permanecer en Él se repite a lo largo del pasaje (vv.4-7). Los sarmientos reciben la vida de la vid, es decir, el discípulo recibe la vida de Jesús. Así, el acento se carga en Jesús como vid verdadera más que en el Padre como viñador.

Una vez expresada la idea principal de Jesús como la vid, el pasaje pasa a centrarse en las acciones que realiza el Padre, es decir, el viñador. Son dos las tareas que le competen, cortar y limpiar: «Todo sarmiento mío que no da fruto lo corta, pero los que dan fruto los limpio para que den más fruto» (Jn 15,2). ¿Qué significa el simbolismo de dar o no dar fruto? Un sarmiento que no da fruto no es simplemente un sarmiento vivo pero improductivo, sino un sarmiento muerto porque no ha permanecido en el amor de Cristo ni ha guardado sus mandamientos (Jn 13, 34-35). Y su mandamiento es el amor que debe existir entre los mismos miembros de Cristo, entre los mismos sarmientos. Por eso, quien no ha dado fruto se ha separado de los otros sarmientos y así él mismo se ha decretado la muerte, pues se separa de la vid que transmite la vida: «Lo mismo que un sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece unido a la vid, tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí» (Jn 15,4).

Por último, la referencia a las ramas secas y al fuego que las quemará recuerda el juicio condenatorio que provoca contra sí el discípulo que se separa de su Maestro: «Si alguno no permanece en mí es cortado y se seca, como los sarmientos; los recogen y los echan al fuego y los queman» (Jn 15,6). No se trata sólo de un castigo escatológico en un litigio final, sino de una realidad actual, pues quien se separa de su comunidad, pierde el sentido de pertenencia y termina aislándose del «otro», lo que provoca una sequedad que lleva hasta la muerte.

**DIÁLOGO
CON LA PALABRA**

Este diálogo consiste en descubrir pautas para la actualización de la Palabra, en nuestro contexto.

Jesús no es una cepa, sino la vid entera, y los sarmientos siguen formando parte de la vid. Esta imagen evoca el símbolo paulino del cuerpo (1Co 12,12-14). Y aunque esta equivalencia no es total, pues en esta imagen de la vid no hay nada que equivalga a la insistencia de la diversidad de los miembros, ciertamente posee muchos puntos de encuentro, como el hecho de que Cristo es la cabeza de quien depende la vida de todo el cuerpo.

Del mismo modo que Jesús es la fuente de agua viva y el pan del cielo que da vida, Él es también la vid que comunica la vida.

Esta imagen de la vid provee una acción aún más íntima que el beber agua o comer pan, pues expresa la interiorización de la vida del ser humano: para



tener vida hay que permanecer en unión con Jesús, del mismo modo que los sarmientos están unidos a la vid. Y la explicación de Jn 15, 7-17 deja claro que permanecer en la vid simboliza el amor.

Por tanto, asumir esta imagen-título de Jesús implica primeramente plantearse la necesidad de pertenencia como una persona que no se encuentra sola en el mundo y que se descubre no auto-suficiente, sino necesitada de una comunidad.

Y, por otro lado, el hecho de la permanencia en Cristo requiere la capacidad de comprender que solamente en Jesús se encuentra la razón más profunda de la existencia del ser humano en la que se contiene, al mismo tiempo, la plenitud en la verdadera felicidad, pues Jesús, la vid verdadera, comunica al hombre la vitalidad necesaria para vivir esa plenitud.

Por otra parte, ¿qué implicaría para la comunidad cristiana la auto-revelación de Jesús como «*vid verdadera*»? En primer lugar, evocar a Jesús como «*vid verdadera*» expresa la necesidad de pertenecer en Él.



PARA VIVIR LA CUARESMA

En este tiempo de Cuaresma es conveniente revisar cómo se encuentra nuestra unión con Jesús, «*vid verdadera*»; examinar si realmente es Él quien le da vida a nuestra cotidianidad, y qué es lo que nos puede poner en peligro de separarnos de Él.

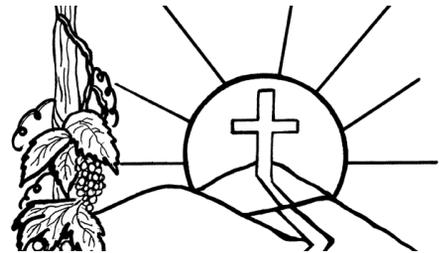
En otras palabras, cuáles son las “cosas” en nuestra vida que colocan en riesgo nuestra comunión con Cristo.

Y, además, descubrir si somos sarmientos que promueven la unidad, no solamente con la vid, sino entre sí mismos; es decir, personas que acogen a los demás como miembros de una misma comunidad de fe, personas que integran y no que

Y esta pertenencia requiere permanencia, pues para obtener la vida es necesario permanecer en Cristo, así como los sarmientos permanecen unidos a la vid. En el momento en que éstos se separan de la vid, mueren, pues ya no hay quién les comunique la vida.

Así, la comunidad cristiana debe siempre estar unida a Cristo, pues en el momento en que se separen de Él, en que se crean auto-suficientes, dejaran de tener la vida que comunica la «*vid verdadera*».

Y, en segundo lugar, exige de la comunidad creyente el estar unidos unos con otros, formar un verdadero sarmiento en el que todos se pertenecen, recordando que, si un sarmiento se separa de la vid, no sólo muere este sarmiento, sino que la comunidad lo condena a la muerte, al no hacer nada para lograr que permanezcan unidos unos a otros, pues la «*vid verdadera*» desea que todos estén unidos a ella y todos tengan vida.



Pautas en relación al texto para tener en cuenta en nuestra Cuaresma

dividen, personas que son capaces de descubrirse miembros de una misma comunidad de fe y promotoras de esa unidad, recordando que cuando no poseemos actitudes de acogida somos como sarmientos que no dan fruto y que condenan a otros sarmientos a separarse: los otros sarmientos se desprenden y se secan por nuestra falta de unidad, condenándolos a la muerte, pero al mismo tiempo, somos también nosotros sarmientos que mueren porque no saben dar fruto.

Que este tiempo cuaresmal sea momento de unidad y acogida en nuestra comunidad parroquial y así demos mucho fruto, unidos a Jesús, «*vid verdadera*».



En el año 2018, la pregunta que hicimos al comenzar el Encuentro de hoy, se hizo en toda la Arquidiócesis de Monterrey, como parte del proceso de elaboración del Plan de Pastoral Orgánica 2019. Luego de documentar las respuestas, es urgente atender a:

Adultos Mayores solos

Familias desintegradas

Personas en situación de pobreza extrema

Comenten: ¿Coincide con tus respuestas?

Desde la reflexión de hoy, ellos son los hermanos que hay que integrar a nuestra comunidad, que no hay que olvidar, que hay que procurar y acoger.

¿Qué compromiso puedes hacer en lo personal para atender a estos hermanos y que permanezcan unidos a la comunidad?

ADULTOS MAYORES SOLOS	FAMILIAS DESINTEGRADAS	PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA EXTREMA
¿QUÉ ES LO QUE TE PROPONES HACER PARA ATENDERLOS?	¿QUÉ ES LO QUE TE PROPONES HACER PARA ATENDERLOS?	¿QUÉ ES LO QUE TE PROPONES HACER PARA ATENDERLOS?



Decimos juntos:

¡Señor de la vida, Vid del Viñador!
Concédenos dar muchos frutos y llenar la tierra de tu dulzura,
de dones que nunca fueron nuestros y ahora te entregamos.

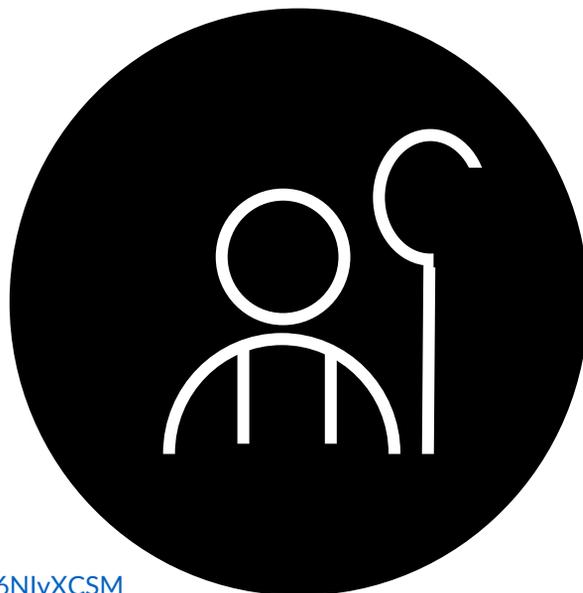
Señor, así como Tú lo diste todo,
nosotros queremos abrir nuestras manos vacías
para que unidas a ti den abundancia.

Poda estas ramas secas y cúranos de nuestro egoísmo.
Límpianos para derramar tu Amor abundante.
Sin tu sabia, Vid Verdadera, no tenemos fuerza,
ni la alegría necesaria para peregrinar
y recorrer sin cansancio tus tierras.

El Reino tiene prisa y nuestros hermanos tiene sed.
Concédenos dar muchos frutos y llenar la tierra de tu dulzura,
de dones que nunca fueron nuestros y ahora te entregamos. Amén



4° ENCUENTRO “YO SOY EL BUEN PASTOR”



TEXTO: Juan 10, 1-4

Es recomendable leer hasta el versículo 18

MATERIAL:

Copias del texto bíblico

RECURSOS AUDIOVISUALES:

Canto: El Señor es mi pastor

<https://www.youtube.com/watch?v=9q6qq8fTpfY>

Estrés laboral: <https://www.youtube.com/watch?v=PPB6NlyXCSM>



**ORACIÓN
INICIAL**

Vamos a comenzar rezando con un canto, recordado que el que canta ora dos veces.

El Señor es mi pastor:

<https://www.youtube.com/watch?v=9q6qq8fTpfY>



**ENCUENTRO CON
NUESTRA REALIDAD**

Nos situamos en el aquí y el ahora para comenzar nuestro Encuentro

Opción 1. Veamos este video y comentemos nuestra opinión.

Estrés laboral : <https://www.youtube.com/watch?v=PPB6NlyXCSM>

Opción 2. Comenten su opinión sobre estos datos sobre el estrés.

Los mexicanos son las personas más estresadas del mundo por su trabajo.

- Nuestro país tiene el primer lugar en estrés laboral, por encima de países como China (73%) y Estados Unidos (59%), las dos economías más grandes del planeta, de acuerdo con cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS).
- El estrés forma parte de la vida cotidiana de los trabajadores mexicanos: 75% padece síndrome de burnout o fatiga por estrés laboral.
- El estrés laboral es el resultado del desequilibrio entre las exigencias y presiones a las que se enfrenta un trabajador, por un lado, y sus conocimientos y capacidades, por el otro.
- El estrés, depresión y ansiedad que genera el trabajo, de la mano con los accidentes laborales, generan pérdidas anuales equivalentes al 4% del Producto Interno Bruto (PIB) global, de acuerdo con estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Muchos de nosotros experimentamos un profundo cansancio. Nos sentimos “atrapados” en la dinámica de la vida de ciudad y no logramos liberarnos de tantos compromisos y actividades. Buscamos momentos para distraernos y divertirnos pero estos no logran cambiar nada, nos sentimos cansados y perdidos, como “ovejas sin pastor”.



ENCUENTRO CON JESÚS EN SU PALABRA

Facilitamos el texto escrito a todos los que están realizando los Ejercicios. Leemos el texto en voz alta y guardamos un momento de silencio para que cada persona subraye las palabras que más le llamen la atención y que considere que son las centrales del texto.

Del evangelio según San Juan 10, 1-4.

«En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, éste es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas atienden a su voz; luego las llama una por una y las saca fuera. Cuando ha sacado a todas, va delante de ellas, y las ovejas la siguen, porque conocen su voz»



COMENTARIO AL TEXTO BÍBLICO

Revisamos esta exposición como parte central de nuestro Encuentro

Contexto Bíblico

Si un salmo es conocido por el pueblo cristiano es aquel Salmo 23 *“El Señor es mi pastor, nada me faltará”*. Hemos crecido aprendiendo a recitar dicho salmo como parte de nuestra espiritualidad más básica, en especial en momentos de extrema necesidad y soledad; pero también son bien conocidos los textos de Ez 34 de los malos pastores, el texto del buen pastor que va en búsqueda de la oveja perdida de Lucas 15 y el texto de Juan 10 donde Jesús se presenta como el buen Pastor que da la vida por sus ovejas.

El pastoreo es un estilo de vida basado en un vínculo especial entre el hombre, el animal y la naturaleza. A diferencia de la ganadería de gran escala moderna en la cual los animales están encerrados y se les debe proveer de bebida, alimento y procurar la salubridad del lugar, la ganadería pastoril los animales se tienen en rediles durante la noche para luego ser liberados o llevados a los pastizales naturales o abiertos, es más sostenible, independiente y flexible.

Las ovejas son animales domesticadas, nobles, tímidas y miedosas, tienen un muy buen olfato y delicado oído. Se habitúan casi a cualquier tipo de terreno y ambiente, y son felices viviendo juntas y pastando al aire libre.

El pastor tiene una gran libertad de movilidad la cual es basada en la valoración de la existencia de pastos, acceso al agua y otros factores como las redes sociales, la seguridad, los incendios y los depredadores. Las sociedades pastoriles modernos insisten a menudo en sus peculiaridades y desean a veces diferenciarse de otras manifestaciones familiares, utilizando el término de «comunidades pastoriles». Para ellas, el pastoreo va más allá de la actividad de producción animal, se trata también de un modo de vida, de una cultura, y de una identidad plena.

Desde un ambiente bíblico, la vida pastoril se presta al coloquio con Dios, debido a sus renunciaciones inevitables y de su contacto en soledad con la naturaleza durante largas horas. También se presenta el pastor como defensor del rebaño, figura del protector del pueblo, tantas veces presentado como una grey que deambula de una parte a otra.

Así, Moisés, un pastor, será quien libere a Israel de la esclavitud de Egipto y lo conduzca a la Tierra de promisión (Ex 3,1; Is 63,11; Sal 77,21; 78,52). A Josué se le presenta como el pastor que ha de guiar a Israel como un rebaño disperso (Nm 27,15ss.21). David, un joven pastor que defendía con gran valor y coraje al rebaño, es el llamado por Dios para confiarle el gobierno de su pueblo (1 S 17,32; 2 S 5,2; Sal 78,70ss).

Cuando cae el reino de Samaría y el pueblo se dispersa, el profeta Miqueas anuncia la reunión del pueblo dividido como se reúne un rebaño dispersado *«Voy a reunir a todo Jacob, voy a congrega al resto de Israel; los agruparé como ovejas en el redil, como rebaño entre sus pastos»* Mi 2,12. También Jeremías habla de un pastor *«según el corazón de Dios»* y dice que el mismo Señor será pastor de Israel (Jr 3,15; 31,10). Ezequiel habla de los pastores de Israel, tantas veces malos con el rebaño al que esquilman. Pero Dios suscitará un pastor distinto (Ez 34,23ss; 37,24). Zacarías se refiere al pastor Mesías en diversas ocasiones (Za 11,4-17; 9,9; 12,10; 13,7). Dentro de esta tradición bíblica, surge la figura de Cristo como Buen Pastor que guía y reconforta a todos los hombres, responde a la ansiedades y anhelos de la humanidad.

La metáfora del pastor también aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento para describir la acción protectora de Dios con su pueblo *«he bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel»* Ex 3,8. Lo encontramos sobre todo en el Éxodo. Así la salida de Egipto, el paso por el Mar Rojo y la marcha por el desierto son contemplados como desplazamientos trashumantes del pueblo. También se aplica la imagen del rebaño que camina al cielo del retorno del destierro de Babilonia.

Si bien era costumbre de la época a los jefes de los pueblos se les llamaba pastores, no fue así en Israel. En cambio, desde el exilio se reservó ese título para el futuro Mesías que, como David, conduciría a su pueblo.

Ezequiel 34 es el compendio de la teología profética sobre el pastor de Israel *«yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. Yo, Yahvé, he hablado»* Ez 34,23-24.

El pastor en el Evangelio de San Juan

La presencia del Pastor en los evangelios se presenta en Mateo, Lucas y Juan. Mateo y Lucas - muy parecidos entre ellos- se refieren a Dios que sale en búsqueda de la oveja perdida. Mateo, por una lado, enfatiza en un contexto eclesial enfatiza que no quiere que se escandalicen los pequeños ni se pierdan. Lucas, por otra parte, confronta la actitud de los fariseos y enfatiza el gozo en el cielo por la oveja rescatada. Juan cambia totalmente de forma y de contenido.

Nuestro pasaje del Buen Pastor se encuentra en el evangelio de Juan poco después de la fiesta de las tiendas (capítulo 7) en la que los judíos recordaban y celebraban la estancia en el desierto y el don de la Ley, después de haber sido liberados de Egipto en camino a la Tierra Prometida. Jesús ha sido reconocido como *Agua que da la vida* (7,37-39), el *Ungido* (7,41) y como *la Luz del mundo* (8,12; 9,5).

Nuestro pasaje viene justo después de la curación del ciego de nacimiento tras el cual Jesús les ha echado en cara a los fariseos que no han sido verdaderos líderes de su pueblo, pues permanecen ciegos. El joven que antes era ciego los invita a creerle y a convertirse en discípulos de Jesús (9,27), lo que ellos niegan afirmando ser discípulos de Moisés (9,28).



Es precisamente después de la discusión con aquellos que se niegan a descubrirlo, escucharlo y seguirlo; es ahí que Jesús se presenta no solo como el Pastor sino también como la Puerta. *"El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador"*. El Ladrón (kléptes) indica al que actúa a escondidas para no ser visto; *salteador* (lestés) conlleva la violencia y, en tiempos romanos, con fines políticos o religiosos e inclusive mesiánicos, de modo ilegítimo y con engaño. Cuántos pseudomesías y pseudocristos nos encontramos en el mundo, cuántos son los líderes, tendencias y modas que van a acaparando al rebaño del Señor, y se las llevan con fines de *robar, matar, destruir* (10,10).

Jesús que es el verdadero Pastor que no llega como ladrón, sino por la puerta, como dueño, como Señor. Él es quien las conoce y las llama *una por una*. María Magdalena lo reconoce no por verlo sino porque él pronunció su nombre. Llamarlos por su nombre denota el conocimiento y la relación personal con cada uno, pues el *Padre es quien se las ha dado*. Las ovejas reconocen su voz y se alegran, pues es la novia que se alegra con la voz de su amado (3,29): *"¡La voz de mi amado! Miradlo, aquí llega, saltando por los montes, brincando por las lomas!"* (Ct 2,8). Conocer la voz del pastor equivale a entenderle, a conocer la verdad, es decir, la revelación de Cristo.

Es Jesús quien *saca fuera*, como Moisés en el desierto, para cuidar, dar de comer, liberar y salvar. Los fariseos no eran ni discípulos de Moisés, ni de la Ley ni de Jesús, sino de sus propios egoísmos e inseguridades. Jesús es el que *va delante de ellas*, como fiel líder y protector; él no abandona ni huye, sino que *da la vida por sus ovejas*, es el que da la verdadera libertad pues a través de él uno puede entrar y salir, permanecer en la vida.

DIÁLOGO CON LA PALABRA

Este diálogo consiste en descubrir pautas para la actualización de la Palabra, en nuestro contexto.

Que Jesús se revele a sí mismo como el verdadero y buen Pastor genera en nosotros la confianza plena de no vivir en soldad ni en la orfandad. Genera en nosotros una plenitud de vida que surge de tener el ambiente seguro y propicio para el desarrollo personal. Jesús es quien nos alimenta con su palabra y se cuerpo; quien nos defiende de aquellos que buscan esquilar y matar; es aquel que ilumina con su luz, y nos guía y conduce hacia los pastos libres y verdes. Hemos escuchado su voz, lo hemos reconocido y sabemos que quien escucha la voz del *Hijo de Dios* vivirán (5,25).

Una de las características de nuestra sociedad es el predominio del individualismo, donde es más frecuente pensar en uno mismo más que como parte de una sociedad. Vivimos una época donde ordinariamente se repele todo tipo de compromiso y saca la vuelta a todo lo que corte los propios deseos y cambie nuestro planes, el evangelio nos recuerda que al escuchar la voz y ser

llamados uno a uno, genera seguimiento (akolouzein), pero a la vez va creando un nuevo rebaño, una nueva comunidad. Nos mueve a reconocernos que no somos ovejas solitarias, sino que tiene *ovejas que no son de este redil*. El pastor reúne a su rebaño y el rebaño se reconoce así mismo como rebaño del único Pastor. *Un solo rebaño y un solo pastor* (10,16c). La unidad del rebaño proviene de la existencia de un solo pastor. Lo mismo sucede de las palabras de Cristo en la última Cena, al afirmar que él está en ellos y el Padre en él, para que sean consumados en la unidad.



Muchos hermanos se han ido con ladrones y salteadores, cayendo así en la pobreza y en la injusticia, muchos son víctimas de la violencia y discriminación... muchos han confundido la voz del Pastor y se han ido con otras voces que los han llevado a los vicios, el egoísmo, a la soledad... Pero son del redil del Señor, son nuestros hermanos a los que el Pastor los llama por su nombre, quiere atraerlos, liberarlos y traerlos al pasto que da vida, debemos permitirnos sentir con ellos pues sabemos que cuando un miembro del cuerpo sufre, todo el cuerpo sufre. Reconocer a Jesús como Buen Pastor nos lleva al compromiso con el redil completo, a aquellos que viven en la periferia, al borde del desfiladero. Debemos decir junto con ellos el salmo 23 *“Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sostiene”*.



PARA VIVIR LA CUARESMA

Pautas en relación al texto para tener en cuenta en nuestra Cuaresma

La cuaresma es un tiempo de cambio y renovación. Tiempo para poner en orden nuestras confusiones, restablecer relaciones empobrecidas y vivir en profundidad... todo esto para llegar a experimentar la salvación. A través de la Palabra que hemos escuchado y meditado, hemos de descubrir a Jesús, Buen Pastor, que viene a nuestro encuentro, que nos busca y nos muestra el verdadero sentido de la vida.



PASTORAL MISERICORDIOSA

Llevar a la práctica la Palabra es consecuencia de su meditación y reflexión que se expresarán en acciones y compromisos concretos.

En este pasaje que hemos reflexionado sobre Jesús como Buen Pastor. Podemos enlistar algunas características o actitudes:

- Sabe el camino y guía a las ovejas
- Es capaz de mantener unidas a las ovejas
- Conoce personalmente a cada una de las ovejas
- Sirve y se entrega a ellas.
- No las deja desamparadas.

Mencionen algunas otras características o actitudes de Jesús como Buen Pastor, no solo del texto sino de otros momentos de su vida.

Ahora bien, todos estamos llamados a ser pastores unos de otros, sobretodo en momentos difíciles en la vida o ante la situación de necesidad, pobreza o marginación de algunos hermanos.

Nos preguntamos:

1. Cuándo hemos andado como “ovejas descarriadas” ¿quiénes nos han ayudado a encontrar de nuevo el camino? ¿Quiénes han sido pastores con nosotros?

¿Entre nosotros, en nuestra familia, trabajo o comunidad, sabes de alguien que esté como “oveja descarriada” como para que podamos ser buenos pastores a ejemplo de Jesús? Apunta sus nombres y comprométete a ser pastor para sus vidas.



ORACIÓN FINAL

Guía: Cuando Jesús dice: "Yo doy mi vida por las ovejas" no solo significa que va a dar la vida muriendo, sino que pone toda su vida al servicio de los demás. Sólo lo que se da, se gana. Todo lo que se guarda se pierde. Nadie va a exigirte que entregues tu vida muriendo, pero has de entender que de tu vida sólo permanecerá lo que entregues. No pienses en grandes sacrificios y renunciaciones. Date poco a poco en las cosas sencillas de cada día.

Jesús, Dios de la Vida, Buen Pastor
que nos acompañas y nos guías,
condúcenos al Reino del Padre.

Tu eres el Buen Pastor,
que cuida y protege su rebaño,
que no lo deja solo en la adversidad,
que lo acompaña siempre.

Tu eres el Buen Pastor,
que siente compasión,
que le preocupa la vida de los otros,
que sufre con el dolor y la injusticia.

Tu eres el Buen Pastor,
que animas nuestras esperanzas,
que nos muestras el camino,
que nos alientas en la marcha.

Tu eres el Buen Pastor,
que nos reúne y convoca,
que hace crecer la comunidad,
que nos enseña la fraternidad real.

Jesús, Señor de la historia, Buen Pastor,
enseñanos a acompañar,
a caminar al lado y no adelante,
a escuchar y hacer silencio,
a abrir los brazos para acercar y unir.

Ayúdanos a atender con amor
la pobreza de nuestros hermanos,
que sepamos unirnos a ellos
en su lucha por la justicia y la paz.

Alienta nuestro compromiso
por las necesidades de todos.
Fortalece nuestro empeño
para que todos tengan una vida buena.

Buen Pastor, haznos saborear
los pequeños pasos del día a día.
enseñanos a caminar unidos,
buenos pastores, los unos de los otros. Amén.



5° ENCUENTRO

“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”



TEXTO: Juan 4, 1-14

MATERIAL:

Lo necesario para una Misa,
Celebración de la Palabra,
Liturgia Penitencial o
Exposición del Santísimo.

PROPUESTA PARA ESTE ENCUENTRO

Para este último día de los Ejercicios Espirituales proponemos una meditación sobre uno de los títulos cristológicos más densos en contenido y alcance en el Evangelio de Juan: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6).

Se presenta de manera más simplificada a las anteriores, ya que en el «quinto día» existe la tradición de ‘cerrar’ los Ejercicios Espirituales con la Celebración de la Eucaristía y con un convivio, de tal manera esta meditación puede compartirse al momento de la Homilía como una motivación para «proseguir nuestro camino cuaresmal hacia la Pascua, en la Verdad de Cristo, que es su poder vivificante», siendo nosotros también vida para nuestros semejantes.

Si no hay Misa, puede hacerse una Celebración de la Palabra, una Liturgia Penitencial o una Exposición del Santísimo, usando en todos los casos el texto que proponemos y que sirve de cierre para nuestro itinerario. Ojalá se deje al final algún momento de compartir con testimonios sobre lo vivido y experimentado a lo largo de la semana. Recordemos que con la vivencia de al menos 3 días seguidos de Ejercicios Espirituales se obtiene la Indulgencia Plenaria, búsquese catequizar al respecto.



ENCUENTRO CON JESÚS EN SU PALABRA

Del evangelio según San Juan 4, 1-11.

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: «no se inquieten, crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy». Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?». Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto». Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta». Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?. El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Como dices: «Muéstranos al Padre»?», ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras”.



COMENTARIO AL TEXTO BÍBLICO

Jesús se encuentra con sus discípulos en las puertas de «su Pascua» (cf. 13,1-2), y dos hechos importantes han sucedido en el transcurso de la última cena: ha lavado los pies de sus discípulos (13,1-17) y, habiendo anunciado la traición, da inicio su glorificación (13,31-32). Judas ha salido ya de aquella habitación, se ha apartado de aquella mesa compartida, y se ha internado en la «noche» (cf. 13,30). En este contexto inicia el grande diálogo – aunque por momentos parezca monólogo – entre Jesús y sus discípulos, que abarca la notable extensión cuatro capítulos (Jn 14-17).

El texto que hoy reflexionamos, y que deseamos hacer oración, es la puerta de entrada a este diálogo-discurso, por lo mismo tiene un valor muy peculiar. Además, que tomando en cuenta lo contrastante del contexto: amor (lavatorio) y traición (Judas), nos enseña que aún en los momentos de oscuridad deberá prevalecer la confianza y esperanza en Dios. Esta es, con mucha probabilidad, la tónica fundamental de este momento de amistad entre Jesús y los discípulos, en medio del drama de la separación.

Como se puede observar las intervenciones de los discípulos (Tomás y Felipe) se encuentran en paralelo, ambas son respondidas con una precisión de parte de Jesús (14,6-7.9). En cierto modo son complementarias, porque la respuesta a Tomás introduce al «Padre» (14,6) como meta del camino de Jesús; y la segunda precisa la presencia del «Padre» en Jesús (14,9). Aparece con esto una paradoja muy interesante: aunque Jesús va hacia al Padre, Él mismo es ya la presencia del Padre; de tal manera que el que cree y está en Él, habría llegado ya al Padre (!). Como veremos, la explicación de este enigma-paradoja – ser camino y al mismo tiempo representar ya la meta – se encontrará en la afirmación final de Jesús.

Otra característica fundamental de la estructura-disposición del texto es la inclusión que se forma por medio de la repetición de dos palabras que provienen de la misma raíz: «habitaciones» (14,2) y «habitar» (14,10). Tenemos así que el tema fundamental del texto es la cuestión de la «permanencia», pero que tiene un doble horizonte: la casa del Padre y Jesús, que en cierto sentido es presentado como “morada del Padre”. De la misma manera hay otro elemento en correspondencia a los extremos: la cuestión del «estar con», primero de los discípulos con Jesús, después del Padre y el Hijo (cf. 14,3.11).

«No se turbe su corazón», Jesús infunde ánimo en sus discípulos con estas palabras; la frase está construida con el imperativo presente que con la partícula negativa («no»), indica la interrupción de aquello que esta sucediendo. En otras palabras, Jesús les está diciendo: «dejen de preocuparse-turbarse»; su partida no debe quitar la paz al corazón de los discípulos. Él mismo conoce esta clase de conmoción interior, la sintió frente a la muerte de Lázaro (cf. 11,33), frente a la inminencia de la «hora» (cf. 12,27) y durante la cena, cuando anuncia la traición de Judas (cf. 13,21). Jesús entonces sabe lo que significa la angustia y la conmoción interior, pero ha podido atravesarla gracias a la confianza en el Padre. Por esto puede animar a sus discípulos a permanecer tranquilos con la esperanza puesta en Dios Padre.

«La Casa del Padre», Jesús nos conduce a un lugar que indica metafóricamente la profunda aspiración humana de trascendencia; el lugar dichoso donde habita Dios con su familia. En la tradición bíblica (AT), el símbolo por excelencia de esta «Casa divina» era el Templo de Jerusalén, llamado por los hebreos: «Casa del Señor»; y por Jesús en el EvJn: «Casa de mi Padre» (2,16). Sin embargo, después de la revelación contenida en este evangelio, hemos de decir que el verdadero Templo-Casa es él mismo. Así lo dirá al final de esta pasaje: «yo estoy en él, y él está en mí» (14,11).

En Jesús, Dios se hace «morada» para que el hombre se haga plenamente «morada de Dios». Para el AT, la «morada del Señor» en medio de su pueblo era llamada técnicamente «Shekináh» («habitación»); para el EvJn la divina «Shekináh» es ahora la «Carne de Cristo» (cf. 1,14), nueva y definitiva «morada de Dios» entre los hombres. Y en esta tienda admirable hay un lugar para todos, para siempre (cf. Ap 21,3-4).

«¿Cuál es el camino?», la metáfora del viaje ha sido introducida en Jn 13 después de que Judas ha abandonado la mesa compartida. Jesús ha dicho a sus discípulos: «a dónde yo voy, ustedes no pueden seguirme. Simón Pedro le responde: ¿Señor, a dónde vas?» (13,33.36). En Jn 14,1-11, Jesús retoma la cuestión del «dónde» para precisar al meta y finalidad de su viaje: «la Casa del Padre», ahí preparará un lugar para sus discípulos.

A continuación, Jesús profundiza en esta cuestión añadiendo «el retorno»: se marcha, pero volverá para tomar a sus discípulos y llevarlos con Él (cf. 14,3). Inmediatamente reacciona el discípulo que en otras ocasiones del cuarto evangelio ha mostrado tener un sentido pragmático (cf. 11,16; 20,25): Tomás, que entiende las palabras de Jesús en sentido material y declara su ignorancia sobre «el camino». Jesús aclara este equivoco explicando que «el camino es él mismo» (cf. 14,6); esta afirmación no tiene paralelo en toda la Escritura (AT-NT), estas palabras («Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida») nos llevan al centro del misterio de Jesús, de su persona y misión salvífica a favor de la humanidad. Esta frase es una síntesis del mensaje cristológico del cuarto evangelio, y conecta directamente con el Prólogo: Él es el camino porque es la Verdad, es la Verdad porqué es la Vida; Él es la Verdad encarnada, la fidelidad del Padre a la humanidad, la Vida divina ofrecida en toda su profundidad y plenitud. Su descenso y ascenso es el que “hace viable el camino” hacia el Padre celestial.

Yo Soy

